

LIBROS

El cambio comunista para Madrid

Uno de los mayores aciertos del PCE, enfrentado a su práctica política, ha sido el de saber agrupar equipos técnicos para enfocar la solución de los problemas municipales —en otros problemas es más dudoso ese acierto— y ofrecer soluciones concretas y realistas que superaran la tan hispánica chapuza o improvisación, a la par que marcaban una clara línea de actuación política en ruptura con la inaceptable experiencia de los cuarenta años de franquismo. En el caso de Madrid, han venido trabajando desde dos años antes a que se celebraran las elecciones municipales diversos equipos interprofesionales, bajo la dirección de un experto en sociología urbana de talla internacional, como es Manuel Castells, de quien no se explica que no haya aparecido en las listas de candidatos a las elecciones municipales.

Fruto de todo este esfuerzo ha sido el que, con anterioridad a la celebración de las elecciones municipales, los comunistas madrileños publicaran sus propuestas de política municipal con el expresivo nombre de *Cambiar Madrid* (1).

Partiendo de un análisis crítico, bastante bien llevado, de las causas que han originado la actual situación caótica de Madrid, se pasa al examen de las diversas propuestas de los comunistas para la solución de los problemas de Madrid. Muy elaborados están los temas relativos a la sanidad en Madrid, como también los referentes al transporte, e igualmente está muy cuidada técnicamente la política del suelo, siendo bastante sugestiva la propuesta para una renovación popular del centro de lo que, con tanto énfasis, el fascismo denominaba la capital de España, pero que no ha dejado de ser una de las ciudades más explotadas,

(1) *Cambiar Madrid. Propuestas comunistas de política municipal. Gabinete Técnico Municipal del C. P. de Madrid del PCE. Ed. Ayuso. Madrid, 1979. 429 páginas.*



Suburbios de Madrid.

destruidas y puteadas de todo el país.

Por otro lado, resulta un tanto débil la parte dedicada a la política ecológica y de preservación del medio ambiente, aunque ya es de agradecer que un partido político haya recogido este aspecto, aunque sea de modo insuficiente. Resulta poco aceptable que no se recojan experiencias de vanguardia, ensayadas ya en otras grandes ciudades, como es la promoción del empleo doméstico, de las nuevas formas de energías alternativas. Menos aceptable es aún el que se limite a unas simples menciones "de pasada" la necesidad de limitar el crecimiento de Madrid, que es algo ineludible e imprescindible de ser tomado en cuenta en cualquier política municipal de carácter progresista y que tome en consideración el interés de toda la colectividad.

No menos discutible es la inclusión de Madrid en la región castellano-manchega, criterio que, si bien los autores del libro afirman que el PCE todavía no se ha pronunciado a su favor, sí es oficiosamente —por razones políticas— uno de sus más combativos paladines.

Francamente plausibles son las ideas respecto a que se deben conservar los regadíos y valores agrícolas de las zonas circundantes a Madrid y, en otro orden de cosas, la institucionalización de las relaciones de una ciudad que es capital del Estado con los departamentos de la Administración Central y con el Gobierno Civil. Recogemos las intenciones de que las Asociaciones de Vecinos sirvan como ámbitos de participación, lo que nos hace recordar su manipulación o congelación

de acuerdo con las circunstancias, por el PCE, aunque no por todos sus militantes, ya que en sus filas se han encontrado decididos y sinceros promotores del movimiento ciudadano.

Todo en una tónica moderada, pero realista y técnica. Ahora a esperar su aplicación. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Maduración y experiencia

Julán de Ajuriaguerra es una de las grandes figuras de la psiquiatría infantil en Europa. Este es un dato de sobra conocido por los especialistas, pero que no consta suficientemente ante el público español, al que el apellido le suena, pero por su hermano —Juan de Ajuriaguerra—, dirigente del PNV, recientemente fallecido.

Bilbaino de nacimiento, realizó estudios de medicina y psiquiatría en Francia antes de nuestra guerra civil. De nacionalidad francesa, ha vivido y trabajado en París y Ginebra durante largos años, en que se ha forjado un prestigio científico envidiable. Ha sido el primer profesor del Colegio de Francia nacido en España.

Julán de Ajuriaguerra ha inaugurado los cuadernos "Ciencias del hombre", que ha comenzado a editar en Madrid el Instituto de Ciencias del Hombre. Este primer cuaderno, que lleva el título de "Primera infancia", recoge dos conferencias pronunciadas por Ajuriaguerra en Madrid la primavera pasada. Incluye también una entrevista con este maestro de la psiquiatría infantil.

Maduración y experiencia son las dos grandes categorías de que parte Ajuriaguerra para el estudio del proceso de "equipamiento de base" del niño, que no es ni el fruto absoluto de lo innato ni el simple resultado de lo adquirido, sino la consecuencia interna precoz de ambos factores. Esta potencialidad, para Ajuriaguerra, depende a la vez de lo que se otorga al nacer y de ciertas organizaciones primarias de relación. "La realidad biológica —dice nuestro psiquiatra infantil— no sólo es algo dado, sino una vivencia, el resultado de una realización funcional, lo adquirido por la experiencia y la internalización de la experiencia". Y remacha poco más adelante: "A pesar de su determinismo, el niño es activo y, a través de la fase de simbiosis real o fantástica, llegará a adquirir progresivamente una capacidad de reversibilidad y la posibilidad de adquirir una distancia personalizante".

Ajuriaguerra denuncia la consideración demasiado frecuente del niño como un ser pasivo, "como masa amorfa sobre la que se imprimían las experiencias en sentido único, inducidas por la madre". "Se ha dado un paso importante —subraya el autor— cuando se ha aceptado que un lactante humano puede ser fuente de informaciones y regulaciones del adulto humano, es decir, que es igualmente ser activo y activador. De esta manera, un cierto número de comportamientos del niño son inductores o desencadenantes de vinculación. Esos sistemas de vinculación son diferentes y varían según el período de evolución. Estos sistemas, cuyo proceso es automático al principio, voluntario después, son vividos por la madre como 'portadores de valores' en función de su propia capacidad de empatía o racionalización".

"Primera infancia", de Ajuriaguerra, contiene una serie de propuestas sugerentes del más alto nivel teórico y se lee de un tirón. Su tema no puede ser más decisivo: es difícil exagerar la importancia de la primera infancia en la configuración del ser humano. Como el propio Ajuriaguerra recuerda, ya Aristóteles afirmó que al hombre hay que conocerlo desde sus comienzos. En un momento de la entrevista que cierra este volumen sobre la "Primera infancia", Ajuriague-